

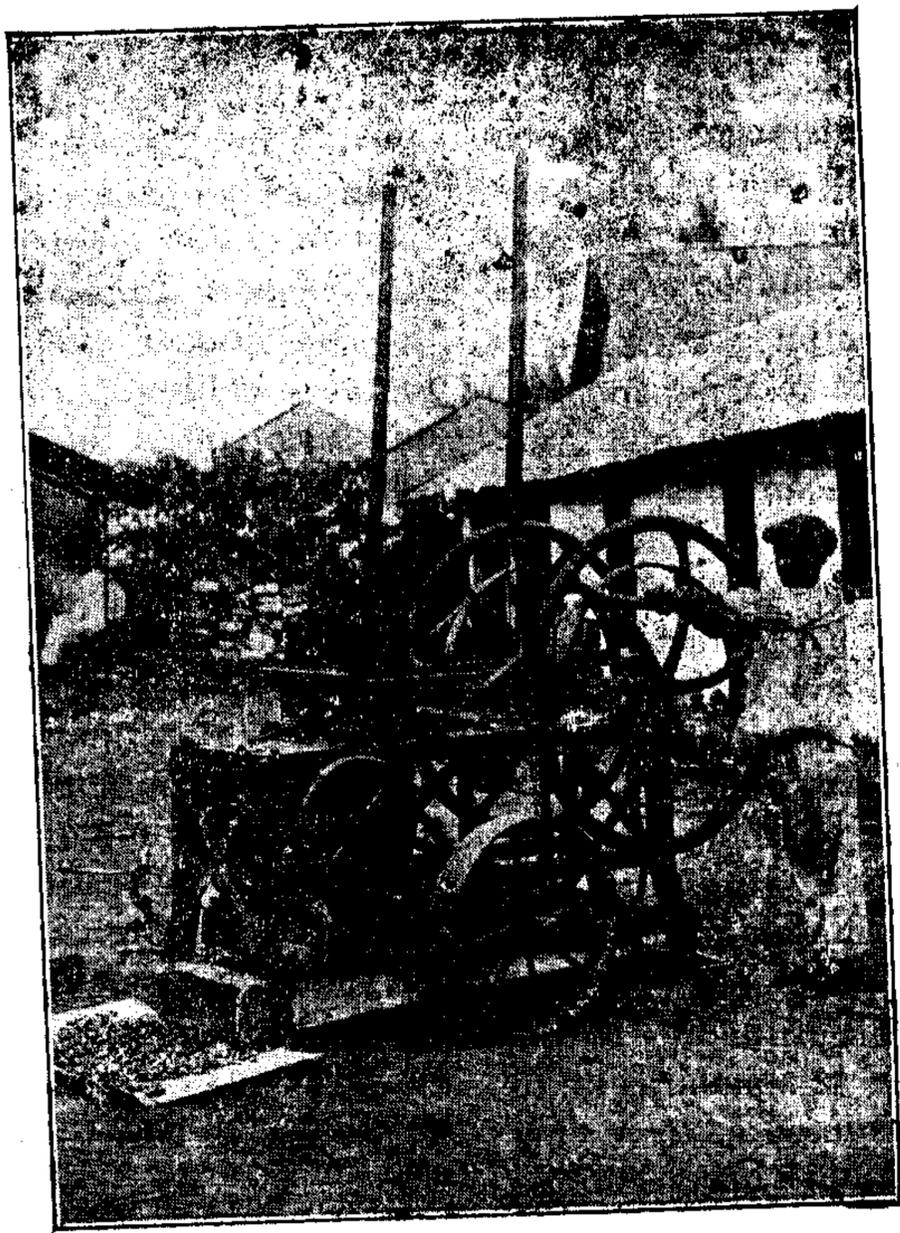
LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PUBLICADA CON APROBACIÓN ECLESIASTICA POR LOS MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA

Precios: Colonia 15 ptas. Fuera de la Colonia 18 ptas. y certificada, 25 ptas. al año
Se admiten anuncios según tarifa que facilitamos al que lo solicite.

SUMARIO. Portada, La desgranadora Coll—Santoral y Santo Evangelio—La religiosidad de Castelar—Noticias de Africa—Cómo formó José su plantación de cacao—Pasaje llegado en el V/p. Plus Ultra—Noticias de la Colonia; de Santa Isabel y San Carlos.



La Desgranadora Coll

Aquí tienes, lector, la máquina por cuya invención fueron concedidos en la Exposición africana de Calabar, el Diploma de Honor y la Medalla de Oro al Ilmo. P. Armengol Coll, según dijimos en el N.º anterior. Verifica las tres operaciones de romper las piñas, extraer de las cáscaras los granos y separar éstos de aquéllas, todo al mismo tiempo. La segunda operación fué calificada por los ingenieros que la aprobaron de realmente ingeniosa; ya que la rompedora, en forma de émbolo, la separadora por la criba automática eran aplicación de otras máquinas conocidas.

INDICADOR RELIGIOSO

SANTORAL

OCTUBRE

- 10 L. stos. Florencio y Sabino
- 11 M. La Maternidad de Ntra. S. a.
- 12 M. Nuestra Señora del Pilar
- 13 J. stos. Eduardo y Gerardo
- 14 V. s. Calixto y sta. Fortunata
- 15 S. sta. Teresa de Jesús, vg.
- 16 D. † La Pureza de Ntra. Señora

EVANGELIO

S. MATEO, CAP. XVIII.—“En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. Y habiendo empezado, se le presentó uno que le debía diez mil talentos; y no teniendo con qué pagar, mandó su amo que lo vendiesen a él con su mujer y sus hijos para que así pagara la deuda. Y arrojándose a sus pies aquel servidor, le decía y suplicaba: Concédeme un plazo, y te lo pagaré todo. Conpadecióse el rey, lo dejó ir, y le perdonó la deuda. Apenas salido este servidor, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien dineros; y asiéndole del cuello, casi lo ahogaba diciendo: Dame lo que me debes. Y arrojándose a sus pies su compañero, le suplicaba y decía: Dame un plazo, y te lo pagaré todo. Pero él no quiso; sino que se fué y lo hizo meter en la cárcel, hasta pagar su deuda. Vieron todo esto sus compañeros de servicio, y se afligieron mucho, y refirieron a su amo lo que pasaba. Entonces llamó a aquel criado su amo, y le dijo: Siervo malvado, te perdoné porque me lo pediste: ¿no era razón de que te apiadaras de tu compañero, como me apiadé yo de ti? Y enojado el señor, entregó su criado a los ejecutores de la justicia, hasta que pagara toda la deuda.

Así os tratará mi Padre celestial, si cada uno de vosotros no perdona a su hermano de todo corazón.

LA RELIGIOSIDAD DE CASTELAR

Lentamente el sol de la Justicia ha ido rasgando el espeso velo de la niebla que em-

pañaba la inmerecida aureola, formada por sus detractores, en torno de los sentimientos religiosos que sustentaba el glorioso patrio. El juicio público de sus contemporáneos le fué muy hostil, viéndose constantemente combatido con gran saña a causa de las ideas que sustentaba, siendo calificado de irreligioso, heterodoxo, panteísta, etc., calificativos que incluso llegaban a proferir personas amigas.

A tan atrevidos como injustos dictados jamás correspondió con idéntico procedimiento. Jamás hirió Castelar a sus combatientes, al defender sus discutidas ideologías. Hízolo en todo momento con la mayor altura de miras y siempre inspirándose en el más profundo respeto a sus enemigos. En una de aquellas famosas conferencias que con el título de «La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo», explicó en el Ateneo de Madrid, oviéndose de estas insidiosas campañas, decía: «Yo, señores, he hablado aquí muchas veces; y he hablado sin recordar nunca mis ideas políticas; pero hoy no quiero que se olviden, hoy que tantos nos calumnian; y es necesario decir a los que nos tratan de enemigos de la Religión, que la verdadera religión tiene por objeto imitar a Jesucristo, y que la imitación de Jesucristo se conoce en una vida inmaculada y pura». Cuantas veces tenía que tratar de cuestiones religiosas—temas que siempre despertaban extraordinaria expectación,—imploraba—según manifestaciones suyas—al Altísimo que iluminara su flaca razón.

Huérfano de padre, infundióle desde niño los deberes religiosos su madre, santa mujer, educada en una familia de tradiciones católicas, la cual a pesar de la estrechez de su posición, no abandonó un solo momento la educación religiosa de aquel niño precoz que más tarde había de ser un genio.

No se le ocultaba a Castelar, cuando frisaba en los veinticinco años, la satisfacción que experimentaba al recordar que, durante su niñez, su madre repetíale todos los días las palabras del Sermón de la Montaña, y que estas enseñanzas sirviéronle, en los valvenes de la vida, para fortalecer su fe de cristiano y reconocer la necesidad de la Religión. «La Religión—decía—es una de las necesidades del espíritu... Ninguna religión puede presentar tantos títulos al culto de los

hombres, por sus dogmas sociales y por su origen divino, como la religión que nosotros profesamos... Yo no conozco moral más pura, ni es posible que exista moral más pura, más grande, más hermosa, que la moral cristiana».

Refiere en una de sus magistrales obras las emociones que experimentaba cuando, niño, asistía a las fiestas religiosas que se celebraban en su religiosísimo pueblo de Eldad, como él le llamaba (pintoresco pueblo en que Castelar pasó los primeros años de su vida), cuyas fiestas le infundían el deseo de poder visitar algún día el sepulcro de San Francisco de Asís; y cuando, al llegar a la madurez de su vida, logró efectuar la visita, hace de ella el siguiente interesante comentario: »Al cabo de treinta años. nuestro deseo se cumple; el cielo nos concede la satisfacción de ver estos lugares, pero ¡ay!, sin las creencias de otro tiempo en el alma. La vida ha pasado de la infancia a la madurez; la facultades intelectuales han pasado del sentimiento a la razón. Creemos con arraigada creencia que el hombre, este compuesto de alma y cuerpo, no sólo tiene que cumplir fines materiales y fines temporales, no sólo tiene que obedecer leyes mecánicas y dinámicas, sino que debe cumplir también fines morales, fines eternos, y debe obedecer las leyes cuya existencia implica necesariamente y cuya observancia exige la profesión de estos cuatro principios capitales de toda doctrina religiosa y espiritualista: Dios y su providencia, el alma inmortal y su responsabilidad...»

Siempre creyó este hombre cumbre, y así lo consigna en diferentes escritos, que el sentimiento religioso es una santa necesidad del alma como la idea, una santa necesidad del corazón como el amor.

Con el más profundo respeto difundió el apóstol de la democracia su magno ideario. En todo momento puso a contribución su privilegiado talento y singular entusiasmo para defender a Dios, a la Patria y a la Libertad. «La Religión—decía—es el cielo de la vida, y como cielo, es alegre y luminoso». Con motivo de la muerte de un amigo suyo, escribía: «...Créete que lo he llorado en el silencio de mi alcoba y he pedido a Dios por él en mis mudas oraciones». Ante palabras tan consoladoras y cristianas, hay que rendirse y reconocer sin titubeos la religiosidad de Castelar.

En una de las famosas cartas que dirigió al Obispo de Tarazona figura el brillante párrafo que transcribimos, el cual sirve para aumentar las pruebas fehacientes de su arraigada fe religiosa: «Yo, señor, creo profundamente con toda mi conciencia, con todo mi corazón, con toda mi alma, en la necesidad de la religión. Las aspiraciones a lo infinito me parecen universales y extendidas como corriente magnética por todos los seres; en los ruidos mismos de la naturaleza creo oír una plegaria religiosa. Todo aspira a subir en la escala de la creación. El agua envía al cielo sus vapores, la flor sus aromas, el mineral su electricidad, la estrella su luz, el ave su cántico, todos los seres tienen alas, y todos miran al infinito como el polo inmóvil de la móvil vida».

No se contentaba con profesar la religión católica y hacer público su sentimiento religioso.

Dada su refinada sensibilidad, salía al paso de los enemigos de aquélla que, irrespetuosos, la profanaban o pretendían hacer escarnio de su divino culto. En 1881, criticando la política de Gambetta, escribía: «La demolición de los signos religiosos en las escuelas hame parecido una señal de caligulesca tiranía».

Son también admirables los párrafos que tratan de la inmortalidad del alma y que figuran en otra de sus renombradas obras, escritos con motivo de la magnífica descripción que hace del cementerio de Pisa. Después de unas atinadas consideraciones, escribe: «¡Oh! No, no Yo no puedo creer esto. Las maldades humanas jamás lograrán obscurcer en mi alma las verdades divinas. Yo creo en Dios y en una visión de Dios sobre otro mundo mejor. Yo me dejo aquí mi cuerpo, como una armadura que me fatiga, para continuar mi infinita ascensión a las altas cimas bañadas por la luz eterna. Es verdad que hay muerte, pero también es verdad que hay alma; contra la realidad, que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarme en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad.»

Nada de extraño tiene, después de leídas tan grandilocuentes confesiones, que durante la visita que hizo Castelar al Sumo Pontífice, durante el año de 1894, éste manifestara al profundo pensador «que era no sólo el primero entre los oradores y los escritores del tiempo este—hace referencia a aquel entonces—, sino el más honrado y más leal y franco de toda Europa». Bien ganado tenía Castelar este acertado juicio de su Santidad,

en prenda a su brillante y ejemplar vida, que con igual fervor idolatraba y defendía la religión y la libertad. Este luchador infatigable, al defender esta última a pesar de prestar a la causa todo el entusiasmo y todo el calor de su alma, no se apartó de los linderos de la equidad, ni por ello renunció jamás a sus dos arraigadas creencias: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Muchas páginas podríamos escribir, ocupándonos de este aspecto de la vida castelana, pero no fué este nuestro intento, sino el de rendirle, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento, este mal hilvanado homenaje.—PEDRO CANO BARRANCO.

(De la HORMIGA DE ORO)

NOTICIAS DE DIVERSAS PARTES DE AFRICA

El Museo Británico de Londres ha visto aumentada su magnífica colección de pájaros con un nuevo envío de ochocientos ejemplares que recientemente se le han remitido procedentes de las regiones próximas a Tumbuctu. La sección de ornitología de aquel centro se hallaba muy interesada en adquirir semejante colección por pertenecer ella a un distrito hasta ahora inexplorado en este ramo de la ciencia. El colector ha sido Mr. Botes quien naturalmente se ha visto muy agraciado con los dineros que con ellos ha conseguido como premio de sus trabajos. Cuántos con un poco de interés por la ciencia se podrían hacer en estos nuestros territorios con cosas semejantes yendo después a su tierra con algunas blancas más en sus bolsillos.

—Relacionado con la reciente Exposición de arte de Benin habida poco ha en París, la *Depeche Coloniale* no se percata en descubrir ante sus lectores el poco o ningún interés manifestado por la Francia Colonizadora de estos días en adquirir semejantes artefactos de arte colonial. Mientras los alemanes en su museo de Berlín tienen nada menos que 2400 ejemplares y otros tantos los ingleses en su museo de Londres, los franceses cuentan tan solo con cinco miserables ejemplares.

En esto como en muchas otras cosas de

colonias, nosotros los españoles cómo estamos? acaso nos hallemos más pobres aún que nuestros vecinos los franceses.

—Leemos en una estadística de Costa de Oro: En lo que va de enero hasta mayo entraron en aquel territorio 277 camiones, de ellos ciento sesenta y cinco eran Ford, los restantes Chevrolets; tan solo dos eran Bedfords.

—Para ninguno que lleve algún tiempo en estas partes de Africa es un secreto la gran cantidad de ostras que se producen en nuestros manglares: por el continente apenas se encontrará río alguno sometido a la acción de las mareas donde no se vean agarradas a montones a las matandas que en los mismos se hallan. Pues bien, lo que no sabíamos es esto que leemos en una revista inglesa. Gran desarrollo de las ostras de Africa para cebo de gallinas; hasta ahora tan solo se empleaban las ostras en grandes cantidades, como material para hacer o sacar cal; en lo sucesivo se puede hacer buen negocio exportando estas ostras para alimentar y cebar gallinas. En el año último se dedicaron a esta industria unas 253,630 toneladas que rindieron unos dos millones de dólares.

Animo, pues, amigos continentales, a darle de firme a vuestros Bekandyo; en vez de comerlos como hasta ahora lo hacíais, sabed que machacados os pueden dar algunas pesetillas.

—Leemos en el Boletín del Instituto imperial de Londres: "Mientras en Malaya las explotaciones de aceite de palma que tienen los holandeses van cada día de bien en mejor, aumentando progresivamente en extensión e intensidad, nosotros nos vemos precisados a cerrar una instalación moderna que teníamos en Costa de Oro. Las primeras roturaciones holandesas empezaron hace cinco años teniendo entonces unos doce mil quinientos cuarenta y ocho acres en producción; hoy cuentan ya con cuarenta y cinco mil y pico siendo poco más o menos igual la proporción de las toneladas que producen; en aquella fecha eran unas 786 las que se producían, hoy llegan ya 3211 las que se exportan cada año, teniendo muy fundadas esperanzas de que todo esto irá en aumento.

El sistema que mejores resultados les ha producido y sigue produciendo es de la fuerza centrífuga rindiendo mejor que las

presas hasta ahora usadas. Allí, todo anda viento en popa; en cambio en nuestra colonia citada, nuestras fincas abandonan la explotación retirándose poco a poco el capital temeroso de los riesgos que puede correr con la empresa. Acaso dentro de poco con la subida que se espera de los precios se mejoren un poco estas circunstancias dando lugar a nuevas iniciativas. Mientras tanto..

PASAJE llegado en el V/p PLUS ULTRA

Rosario Martínez Rodríguez; Rafael Benso Martí; Georg Schebzdath; José Company Janer; Francisco Millares Bertolín; Santiago Zegri Asseus; Juan Sanjaume; Laureano Pérez Andújar; Luis Rufasta Cuchi; Healey Jones; Pedro Montané; Juan Romero Sánchez; Augusto Avilés Balaguer; Enrique Atané; Tomasa Martín; Fernando Atané; Pedro Jiménez; Felisa García; Pedro y Felisa Jiménez; Augusto Lisboa; Lucilia Amelia da Costa; José Agell Casalprim; Máximo Verano; María Lincho de Seabra; Julián Mújica; Ludovic Meyer; Zulima de la Peña Martín; José Monche García; María Luisa Pardo; José Ortega Preciado; Fernando Mariano Pomposo; José Manuel Navarro; Martín Herrando. Fernández; Gregorio González Cantuche; Manuela Barco Senovilla; Fernando González Barco; Manuel y Margarita González Barco; José Climent; Señora de Climent; Rafael Amérigo; Agustín Ben Rey; Elena Queiruga; Federico Arriaga; Regino Salgado; Fernando López; Pedro Acordagoitia; Virgilio Fernández; Lino Abad; Saturnino Galindo; Ramón Solares; Ramón Montes; Herminio García; Bienvenido López; Elisardo Pérez; Pagerto López; Federico Torne; José García; José López; Martina Sáez; Carlos López; Juan Vich; Antonio Aguilar; Joaquín Escribano; Paul Eder; Massond Makhond; Hipólito Sojo; Señora de Sojo; Juan Naffal; Salustiano Fernández.

Cómo formó José su plantación de cacao

PARTE II.

“Cuando llegué aquí, inmediatamente visité a un paisano mío llamado Pedro Quitacalzón, quien me aconsejó, que solicitara algún terreno y formase una plantación, si quería ser algo en Trinidad. El me explicó que

lo primero de todo era solicitar el terreno, entonces medirlo y después pagar la contribución. Las molestias que esto me causó por poco me vuelven loco. Es cierto, señor, que mi dolor de cabeza, casi continuo, data desde ese tiempo. La tala del bosque virgen era nada comparado con esto.

Habiendo obtenido mi concesión, un lunes por la mañana, después de haber sido fortalecido algo con un buen *sancocho* (un guisado de carne y verduras) y animado por un vaso de aguardiente, salí con una hacha nueva y un machete, a manera de D. Quijote, para combatir al potente muro. Ciertamente que se necesitaba un gran valor, entre espinas, avispas, culebras, etc. El trabajo del primer mes era talar la maleza. En ese mes despejé medio *quarree* de terreno o más. Entonces aguardé tres semanas y dediqué mis fuerzas contra el monarca del bosque y sus cortesanos. Hecho esto dejé pasar tres semanas más antes de enpezar la quema.

Quema

Habiendo sido medido el terreno, creí que habían concluido mis molestias, pero todo lo contrario. No sabía nada de la ordenanza de la licencia de fuego. Mi amigo Quitacalzón me aconsejó que sacara una licencia. Debo decir ahora que es una de las leyes promulgadas en Trinidad que favorece a todos, aunque es de lamentar que unas cuantas personas puedan todavía evadir esta ley. Puse fuego a mis terrenos, al fin de la estación seca de aquel año. Estando solo, el fuego se corrió dos veces, pero pude apagarlo. Entonces tuve que hacer *boucans*, la segunda parte del procedimiento de la quema, que consiste en recoger y apilar los leños grandes que no se han quemado antes y pegarlos fuego. Después de esto ya tenía mi campo casi limpio. No había quedado nada en él que sirviese de obstáculo para sembrar y urenar. Esperé, sin embargo, algunos días, dando tiempo para que se enfriase la tierra, y entonces empecé a sembrar.

Alineación y siembra.

Al principio emprendí el trabajo difícil de trazar líneas y poner estacas a 12 pies una de otra. Esto de por sí es un arte especial. Al pie de cada estaca sembré dos o tres raíces de yuca, a una distancia igual una de otra; es decir, medio pie. Después puse junto a las estacas dos o tres semillas de cacao. Es-

tas semillas las tomé del medio de una mazorca no del todo madura, de la mejor calidad, las semillas mayores en la mazorcas más grandes que pude encontrar. Las raíces de yuca se sembraron por dos razones. Primero, para que sirviera de sombra al árbol de cacao que se iba a desarrollar y, segundo, para obtener una cosecha de yuca en unos cuantos meses. Entonces planté algunas higueras, plátanos y *tannias* a la mitad de la distancia entre las hileras de estacas. En algunos sitios en donde el terreno era pobre, planté doble cantidad de higueras, y aquí y allí sembré la yuca amarga y el maíz y también unas cuantas semillas de calabaza, pepino y quimbombó. Todos éstos servían también de sombra. Después planté la *madre del cacao* a una distancia de 25 pies unas de otras, entre las hileras de estacas, en donde había sembrado las semillas de cacao. Hoy día, veo que el arroz es una de las primeras cosas sembradas en un campo nuevo, y también observé en varios contratos que la siembra de esta planta está prohibida. Sembré alguno en mi tiempo y no ví lo que afectó al terreno. Cuando éste es bueno, nada lo afectará y si es malo, entonces, obtenga su grano al menor coste posible, y esté preparado a hipotecar su propiedad.

Habiendo sido colocadas las estacas a la distancia de 12 pies una de otra, un acre de terreno me dió 302 árboles. A 14 por 14 pies me hubiera dado 222 árboles; 10 por 10 pies, un acre daría 435 árboles, pero he visto que 12 por 12 pies dará la cantidad que creo mejor para obtener buenos resultados, y es la que conviene a mi objeto.

Algunos cultivadores plantarán el *immortelle* a 40 pies. Esto, creo, depende del suelo y de la localidad, y en lugares en donde éste es regular se deben plantar más cerca las higueras y el *immortelle*. Yo siempre planté *bucare immortelle*, pues lo considero mejor que el anauca y no es arrancado tan fácilmente por los vientos. Hay en la escuela moderna algunos cultivadores que desearían hacer desaparecer el *immortelle*, pero, amigo, déjelos seguir, y si Vd. tiene algún dinero de sobra, no se lo preste a ellos. El *immortelle* es absolutamente necesario en una plantación de cacao. Los árboles de cacao siempre están sanos y producen bien debajo de ellos. El *immortelle* es verdaderamente la *madre del cacao*. No sólo protege a

éste del sol sino también al suelo de las lluvias fuertes, que de otra manera arrastrarían los elementos nutritivos.

NOTICIAS DE LA COLONIA

SANTA ISABEL

Los Bubis en movimiento.—Recientemente han tenido su reunión los primates bubis y el cambio de impresiones habido entre ellos lo han reflejado en varios acuerdos entre los cuales se destaca uno por su interés y que para la publicación, se me transmite por el siguiente Comunicado:

R. P. Director de "La Guinea Española."

Estimado Padre: Ruego a Vd. se sirva publicar en la mencionada Revista, los precios del cacao bubi, que según sesión celebrada en la fecha treinta del pasado, los Jefes acordaron lo que sigue: Desde el 1.º del mes en curso hasta el 31 de Diciembre inclusive, la caja de cacao en merma es a TREINTA PESETAS, y el Kg. de cacao seco de buena calidad, a DOS PESETAS; pues el precio que se ha pagado el mes pasado, fueron los señalados para el mes de julio y agosto, según acuerdos tomados en anterior Junta.

Sin otro particular de su más ato. s. s. q. s. m. b. El Jefe General. Firmado y rubricado. Zaragoza, 1-10-32.

Así lo han acordado: ahora falta que se avengan a esos precios los compradores y que entre los vendedores libres, que libremente y sin anteriores compromisos puedan disponer de sus productos, se atengan a su vez al acuerdo.

El problema económico indígena está en lo siguiente; 1.º Redimir de todo censo sus propiedades y hacerlas completamente independientes, pudiendo, como fruto de sus trabajos, disponer libremente de sus productos. 2.º Trabajar convenientemente sus propiedades, aprovechando los brazos familiares y la cooperación sincera de los paisanos, de modo, que al igual que antiguamente, mutuamente a trabajar sus fincas; y esto convenientemente esto es, introduciendo en sus labores los medios adecuados a la mayor producción y presentación de los productos, como son la creación de secaderos, la sulfatación de las fincas las podas regulares y productivas y no las extenuantes; depósitos, aunque sean pequeño

para la conservación de productos, etc. 3.º Crear, mediante una buena administración familiar, un fondo, no sólo destinado a la explotación, sino también de resistencia contra posibles eventualidades, para no tener que acudir al crédito y vivir del fiado.

Bien solucionados estos extremos, a que puede llegar la voluntad formal y espíritu trabajador de nuestros indígenas, éstos pueden fácilmente crearse una vida económica desahogada. No gastar más de lo que uno puede y en el día de hoy mirar por el mañana debe ser una observación práctica que nadie debe perder de vista, porque lo de vivir al día, es una aspiración mezquina y de efectos desastrosos en la vida.

Una Memoria.—Entre las recientes publicaciones de índole Colonial, que debe merecer nuestra atención, se destaca la publicada por la Sociedad Geográfica Nacional y que se titula: LOS TERRITORIOS ESPAÑOLES EN EL GOLFO DE GUINEA. ESTADO SANITARIO ACTUAL Y SU INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE LA COLONIZACIÓN por el Dr. Don Luis Nájera Angulo. Es una publicación bien presentada y con interesante gráfico; en esa Memoria por varios conceptos muy interesante, el Dr. Nájera, muy conocido entre nosotros vertió en su Conferencia, sus experiencias y observaciones sanitarias recogidas sobre el terreno mismo de su actuación. Amante de su profesión y con una ilusión laudable el Dr. Nájera no pasó por la Colonia rápidamente; aprovechó el tiempo, trabajó, recogió sus observaciones y tras un estudio reflexivo de todo lo que había visto y observado, se decidió a comunicarlas al público para bien de todos y con mejoramiento de nuestra literatura colonial sanitaria. Lo celebramos y felicitamos al Dr. Nájera.

De Regreso.—En este Número publicamos como de costumbre el pasaje que llega a la Colonia: en él vemos personas bien situadas y conocidas, entre ellas por hacer mención de algunos, los Sres. Avilés y Romero, afectos al Negociado de Obras Públicas; Sr. Cantuche, al Servicio Sanitario Colonial; entre los agricultores, los Sres. Benso, Company, Andújar, etc.; el Sr. Gerente de la Casa Moritz y Cónsul Alemán Sr. Schebzdath; y el abogado en funciones, Sr. Arriaga, que vuelve a abrir su bufete para el servicio del público. A todos nuestra bienvenida.

DE SAN CARLOS.

En vuestra gracia y benevolencia, oh lector, voy a recordar los hechos más salientes del mes que termina.

Reunión de bubis en Musola. El domingo 4, tuvieron una junta magna los principales bubis de Musola y sus contornos, determinando no vender su cacao sino a precio alto. Otra resolución fué que si alguno lo vende a precio más bajo que el señalado, ellos mismos le imponen una multa. Ello es, que dicen los compradores no pueden comprar, no obstante sus bien surtidas factorías.

Consejo de Vecinos. La respetable corporación cuyo alto honor incumbe a D. Teodoro P. Prado, ha tomado el plausible acuerdo de cementar y poner bancos que compraron al Teide, en la pequeña explanada que está frente al Hospital en el sitio llamado "Mirador Fortea".

Cuando empezaron el arreglo todos dijeron con la mayor naturalidad: muy bien; así lo exigía el respeto a un grupo de damas europeas que saliendo de paseo cuando el sol deja de hacer sentir sus ardientes rayos se las veía sentadas sobre el pretil del muro de resguardo.

Otro acuerdo tomado fué, defender los puentes de cemento que hay en el paseo de la Barcelonesa amenazados por el oleaje. Ambas obras las toma por su cuenta el Sr. Benito

Hospital. El día 9, llegó el correo Legazpi. Entre sus buenas noticias una fué que venía el Dr. D. Enrique Lalinde a ser Director del benéfico establecimiento.

Su nombre corrió en seguida por entre los indígenas, recordando sus altos servicios en Batete, Balachá, Musola y Basakato. Al saludar a nuestro Dr. le enviamos nuestra más sincera bienvenida.

El hasta entonces Director, Dr. Bote, fué destinado a Niefang, a cubrir la vacante que deja el Dr. Valle, que junto con el practicante de San Carlos Sr. Gil, parten a España en uso de licencia. El Dr. Bote partió a su nuevo destino en el viaje del Legazpi.

Las nuevas escuelas. Por los primeros días del mes, estuvieron en Mueri, Musola y Balachá el empresario Sr. Seidel, en compañía del Sr. Director de Obras Públicas de la Colonia, Sr. Brunet, eligiendo el mejor

sitio para edificar las nuevas escuelas. Por Balachá no les fué tan fácil encontrar sitio apropiado visto lo escabroso de sus grandes barrancos. El deseo de los empresarios es comenzar en el mes de octubre.

Puentes. El 31 de agosto se dió por felizmente terminado el gran puente del río Sácriba. Pocos días después se terminó el inmediato al Big-Riba de 14 metros. El domingo 11, una descarga de 40 barrenos dió a conocer que se volaban los pedruscos de del Big-Riba cuyas obras se empezaban en toda forma. A contar de esa fecha, bien el Sr. Seidel, bien Von Lamper son quienes no dejan las obras de fundamento en sus sres, subalternos.

Ellos mismos con tesón que les honra resisten las fuertes lluvias que se dejaron sentir en los últimos días.

Tienen encomendados dos puentes más entrando a trabajar en Por-No-Fren.

El correo está para llegar. ¿Quién sabe si entre sus noticias traerá alguna que resulte en beneficio de todos?

Obras particulares. Con miras a sus negocios particulares, el día 6, se dieron cita los sres. finqueros de Musola y se juntaron los braceros de todos para chapear un tanto el camino y seis camiones acarrear piedra y grava tapando así los baches en el camino público.

La reconocida casa de esta localidad Roig y Sendrós, dió por terminada una muy elegante y cómoda casa para su empleado blanco que lo es D. José María Da Costa, cuyo enlace matrimonial ha sido bendecido con una hermosa niña que forma las delicias de sus padres.

Corren que D. Salvador Sendrós vendrá en breve a visitar sus negocios. No nos parece sea desagradable la impresión que se lleve al visitar su patio de la Finca Martorell en Musola. Se terminaron no ha mucho de construir de cemento, todas las casas de los braceros.

El Sr. Müller, Gerente de Friedrich, hace preparativos para construir también buenas casas a sus braceros.

Basakato. Gracias a las obras de la carretera por ambos lados se va observando más movimiento de sres. europeos yendo y viniendo de una a otra Capital de la Isla. Hubo día que pasaron por el poblado hasta diez sres. europeos. Por principios de

mes estuvieron dos autos de lujo, uno del Director de Obras Públicas y otro del Sr. Gías.

La casa Ligero Hermanos puso a servicio de sus negocios auto y lo mismo ha hecho D. Eduardo Holl y así mismo la finca Cardoso Pinto, con lo que se puede decir que el zumbido de los motores es continuado desde San Carlos a Santa Isabel.

La Africana. En esta acreditada finca se acaba de terminar grandioso almacén digno por sus proporciones y material de honrar cualquier manzana de Santa Isabel. El empresario de la obra fué el Sr. Domínguez y como perito mecánico que supo dar conocimiento del ramo fué, el experto joven Juan Terés, mecánico en otro tiempo de La Constructora y antes en la Península, en La Canadiense.

A los Sres. Gerente General de la casa y Gerente de la Finca, en la noble satisfacción que les cabe de haber llevado a feliz término tan notable obra, como a los Sres. empresarios, nuestra más cordial felicitación.

Personal. Ocupa el puesto de Comandante en Basakato, D. Gregorio Aparicio y Sra. tan conocido en Basupú, Rebola y antes en el Continente, Nsang, cuyas obras recuerdan los pamues de aquellos retirados bosques.

Llegó, a compartir la miel y el acíbar de la campaña, la Sr.^a de D. José Ligero con su menor hijo Carlitos.

Visitando sus negocios en San Carlos y Musola ha estado el Gerente General de la Casa Ambas-Bay.

Nos complacemos en saludar a todos.

Sena.

Septiembre, 1932.

RELOJERIA

DE

JOSE NAUFFAL

SANTA. ISABEL

(Fdo. Poo)

Se arreglan toda clase de relojes, gramófonos, máquinas de escribir, de coser, etc. etc.

Muelles para relojes y gramófonos
Cristales de todos tamaños y formas para relojes.
Cajas niqueladas protectoras para relojes.